

llán hacía una catequesis que arrancaba de la problemática en que estaba el enfermo, respetando siempre sus creencias, ideologías. (Ríe) ¡Digo hacía porque ahora, normalmente, no hago catequesis en el hospital. (Serio) En la hora actual, el sacerdote de hospital no ha de hacer, fundamentalmente, catequesis, sino buscar el diálogo.

No muy alto, da una sensación de fuerza, de energía que le hace parecer corpulento. El pelo, escaso, es canoso, estirado. Los ojos, o miran muy serios o son muy risueños. La voz es fuerte, rotunda, incluso cuando duda. Está desde los 14 años en la Orden. Fue capellán del Hospital de San Juan de Dios, en Barcelona. Ahora tiene bajo su responsabilidad a 16 centros hospitalarios; 160 hermanos; más de tres mil enfermos hospitalizados; más de tres mil personas que trabajan en esos centros.

—La ola de secularización creciente, ¿ha alcanzado a la Orden?

—La ha alcanzado también.

—Y las vocaciones, ¿aumentan o disminuyen?

—Yo diría que notamos una cierta... (Pienso) Han comenzado a resurgir.

—¿Qué busca un hermano en la Orden? ¿Aliviar el dolor ajeno o el propio?

—(Sonríe) ¿Hay que responder a la pregunta? (Asiento) Yo diría que el dolor ajeno. Aunque el inconsciente no nos libera de buscar también nuestro..., no sé..., de aliviar también nuestro dolor.

—Y usted, ¿dónde está?

—Hoy día creo que me encuentro en una situación de apoyo hacia el que sufre, pero teniendo en cuenta también mi debilidad.

—¿En qué es débil?

—¿En qué soy débil? ¡En muchas cosas! En encontrarme en profundidad con la problemática de hoy..., del hombre marginado, enfermo, alejado de la sociedad.

—Dígame algo más próximo. ¿Cuál es su mayor pecado?

—(Piensa; por un momento, su mirada se «pierde») Mi mayor pecado pienso que es no comprometerme ¡seriamente! con el hombre que sufre.

—¿Y qué le dice su confesor?

—Que me detenga en un conocimiento más cercano, no solamente intelectual o teórico.

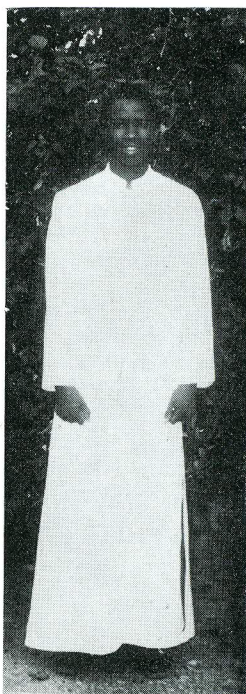
FÉLIX PUJOL

MISIONES VIVAS

LOS PRIMEROS NOVICIOS DE SIERRA LEONA

El día 21 del pasado febrero, —escribe el hermano José M.^a Pérez— pasaron al noviciado del Camerún, los postulantes Víctor A. Bangura y Patrick A. Sesay. Les acompañó el hermano Jesús Goñi, porque yo salgo para España a comprar material para las nuevas obras que estamos haciendo costeadas por una organización alemana.

Deseando puedan conocer los lectores lo que piensan estos dos nuevos hermanos novicios, sobre la vida religiosa, les rogué escribiesen en forma de carta qué pensaban y cuáles eran sus aspiraciones. Tal como lo han escrito lo mando con la traducción que he hecho del inglés al español.



Víctor Banguera



Patricio Sesay

LO QUE SIENTO SOBRE MI VOCACION RELIGIOSA

Llevar una vida ordenada me proporciona alegría, pero cuando pienso en la muerte, me da tristeza; mi deseo sería vivir siempre, amar y palpar a Cristo todos los días de mi existencia.

Esta es la causa por la cual deseo entregarme al servicio de los enfermos, para servir a Cristo en ellos: ¿Cuánto amaré a Cristo? Cuanto más ame a los enfermos. Esta es la razón por la que deseo ser hermano de san Juan de Dios.

Después de haber leído las dificultades por las que pasó san Juan de Dios, siento grandes deseos y amor por la Orden, y de abrazar la vida religiosa, imitando al fundador.

El pensar en los cuatro votos de obediencia, pobreza, castidad y hospitalidad, me da mucha alegría poder hacerlos.

Queridos familiares, aunque pienso que hacer estos votos traerá dificultades, yo quiero hacerlos, porque el cielo se gana trabajando. Dice san Pablo: «El que no trabaje que no coma».

Espero rogaréis por mí, para que Dios me ayude a seguir adelante.

VÍCTOR BANGURA

MIS PRIMEROS DIAS EN CATHOLIC HOSPITAL

Mis primeros contactos con el hospital, los recuerdo como cuando empecé a estudiar la primaria; no sabía nada sobre los hermanos de san Juan de Dios. Sólo os veía como unos médicos o enfermeros que ayudaban a los enfermos e inválidos.

Cuando empecé a estudiar la secundaria, comencé a conocer quién era el fundador de los hermanos y qué hizo por los demás. De vez en cuando nos daban alguna charla sobre la Orden y san Juan de Dios. Así comencé a desear ser aspirante, para llegar un día a ser religioso.

Me bauticé, y el año 1973 pasé al seminario de los padres Javieranos de Makeni, para seguir la secundaria.

Aunque dejé el seminario por un año, siempre seguí deseando ser un miembro de esta Orden. Aquí me he preparado como postulante para pasar al Camerún a hacer el noviciado. Estoy contento porque soy uno de los primeros de Sierra Leona que entra en esta Orden.

Estoy dispuesto a seguir adelante, haciendo cuanto me manden, que me servirá de ayuda para que mis deseos se cumplan. Me agrada mucho este trabajo. Espero con la ayuda de Dios, poder volver algún día a Sierra Leona, para ayudar a mis paisanos.

A todos os pido que roguéis por mí todos los domingos para que mis deseos se cumplan.

PATRICK SESAY

JOSÉ M.^a PÉREZ, O. H.

PRIMERAS IMPRESIONES

Desde Nguti los nuevos novicios dan sus primeras impresiones.

Querido hermano Provincial:

Estamos muy contentos de poder enviarle esta breve nota e información sobre nuestro ingreso en el noviciado el 7 de marzo del 82. Pensamos que usted ya lo sabe.

Como primeros hermanos de Sierra Leona (Pat. y Víctor), esperamos hacer todo lo que podamos.

Saludos para usted; necesitamos sus plegarias.

Br. PATRICK

Víctor dice: Entramos en el noviciado el día 7 de marzo de 1982.

Le pedimos nos recuerde en sus oraciones para que podamos ser buenos y santos hermanos de san Juan de Dios.

Nos mantendremos en comunicación conforme vayan pasando los días.

Enviamos nuestros más sinceros saludos para los postulantes y novicios y para todos los hermanos de la provincia de Aragón.

Quiera Dios bendecirnos a todos.

Br. VÍCTOR

P. D. Le enviaremos mejores fotografías.

DIARIO DE UNA VISITA A AFRICA

VISITA A FREETOWN

El día 13, domingo, y con menos trabajo en el hospital, lo destinamos a visitar la capital de Sierra Leona, Freetown y sus alrededores.

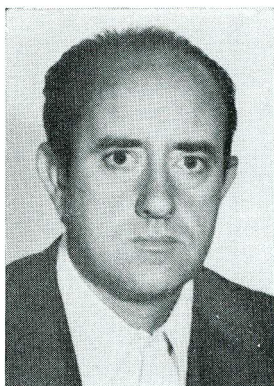
El país de Sierra Leona es casi todo el llano, a excepción de su parte nordeste y los parajes donde está ubicada su capital. Su vegetación es exuberante y tropical.

Al llegar a la capital tuvimos que atravesar una de las principales calles dedicada a la venta de los artículos más variados. En medio del mayor desorden y colocados en pequeños tenderetes o en el suelo puedes encontrar un sinfín de productos. En cuanto al precio que te indican, es solamente orientativo, ya que siempre viene la rebaja con la consiguiente discusión. Lo importante para los nativos es vender algo al precio que sea.

Después de dar una vuelta por la ciudad, llegamos a una playa con la intención de bañarnos y comer. Su limpieza, la temperatura del agua, incluso en estas fechas, y la proximidad de su vegetación exuberante,

hacen de las playas un lugar ideal para pasar una buena jornada. El agua está tan caliente que te puedes bañar incluso recién comido.

A media tarde volvimos a Freetown, haciendo un recorrido por los lugares más pintorescos para admirar sus bellezas. Existe



José Antonio Torre

una zona residencial donde sus chalés contrastan en gran manera con la mayoría de las casas de la ciudad, que a causa de las lluvias y la penuria de las gentes, están en una situación deplorable.

La jornada fue estupenda y nos sirvió para reponer fuerzas.

EL CONSULTORIO DE MELIKURU

Desde la llegada de los hermanos a la misión, año 1968, poco a poco, fueron abriendo algunos consultorios en distintos poblados, con la intención de llegar al mayor número posible de pacientes, que, debido a las largas distancias y a la escasez de medios de transporte, no podían acceder hasta el hospital.

Al paso de los años el Gobierno se fue haciendo cargo de algunos de ellos, por lo que los hermanos se han ido retirando paulatinamente. En la actualidad solamente quedan dos de dichos consultorios. El de Bong-samba que lo lleva fray Ricardo, los viernes, y el de Melikuru que lo atiende fray Jesús Goñi, los martes.

El primer martes que estuve por estas tierras, fui en compañía del hermano Goñi, una enfermera del hospital y el chófer, al poblado de Melikuru que dista unos sesenta kilómetros desde Lunsar.

Hasta Portloko la carretera nos era conocida, por ser la misma que tomamos cuando fuimos a Freetown. Desde Portloko hasta el poblado hay unos veinte kilómetros de ca-

rritera con pocos baches, pero de tierra, por lo que se levanta un polvo *infern*al que penetra por todas las rendijas. Cuando *uno* regresa a casa lo que más desea es tomar un confortable baño.

Una vez llegados a Melikuru y en el local que sirve para escuela, nos estaban esperando los pacientes, no en excesivo número, pues creían que debido a la proximidad de la Navidad no vendría el hermano a visitarlos. Ordinariamente se suelen visitar unos doscientos. Como vienen haciéndolo hace bastante tiempo, lo tienen todo muy programado. Una vez oídas sus dolencias, el hermano les facilita las pastillas y/o el jarabe al paso que les explica la forma de tomar la medicación; a continuación la enfermera les aplica la inyección recetada y, mientras tanto, el chófer efectúa las curas oportunas. En poco tiempo se visitaron unos setenta pacientes.

En seguida se montaron, próximos al local, los consiguientes puestos ambulantes de venta.

Al regreso paramos en un pequeño poblado para visitar unos cuantos pacientes. También hicimos un alto en Portloko para contemplar el río Rokel Creek que, majestuoso, pasa por este paraje.

VISITA A MONROVIA (LIBERIA)

Con el fin de conocer y visitar a los hermanos que trabajan en nuestro Hospital San José en Monrovia, salimos el hermano Jesús Goñi y un servidor, el día 18 a las 12 de la noche, en un vuelo de la compañía UTA con unas siete horas de retraso.

Al llegar al aeropuerto de Monrovia nos dijeron que no podíamos ir a la capital, pues estaban con toque de queda desde las 12 de la noche hasta las seis de la mañana. Así que nos tuvimos que quedar en el hotel que está junto al aeropuerto. A la mañana siguiente nos fuimos en seguida al hospital.

Este hospital es de estilo europeo con una capacidad de unas cien camas en hospitalización y se suelen hacer unas trescientas visitas en consultorios. En el hospital, junto a los cuatro hermanos, colaboran cinco religiosas misioneras de la Inmaculada. Llama la atención la unión que existe entre las dos comunidades. Los rezos de la mañana los hacen todos juntos en la capilla de los hermanos, y los de la tarde en la capilla de las hermanas. Además, los días de fiesta o con algún otro motivo, comen juntos ambas comunidades. Se puede decir que, a través de la oración y de la comunicación

de sus vivencias, comparten plenamente su vida y su fe.

Como complemento de su actividad en el hospital todos los días, y a excepción de los sábados, va un hermano a un consultorio que tienen en un barrio pobre en las afueras de la capital. Entre él y una doctora que pasa visita a las mujeres, suelen hacer cada día de ciento cincuenta a doscientas visitas. Las atenciones y la medicación son lo mismo que en el hospital, pero al tener unos precios inferiores a los de éste, los enfermos les vienen de los lugares más inverosímiles.

CON NUESTRAS HERMANAS HOSPITALARIAS

Por la tarde del día 19, sábado, fuimos a visitar un pequeño centro que se encuentra en un paraje llamado Virginia y que dista unos veinte kilómetros de Monrovia. Este centro acoge unos veinticinco pacientes poliomiélicos. Los enfermos que vimos estaban bastante afectados. El centro es llevado por tres religiosas hospitalarias que, con alegría y entusiasmo, se dedican totalmente a su carisma hospitalario. También pudimos intercambiar nuestros conocimientos y experiencias sobre la vida religiosa.

Ni que decir tiene que los hermanos se desvivieron en atenciones con nosotros y nos acompañaron a admirar los parajes más bonitos de los alrededores de la capital. No podía faltar el paseo que realizamos a una de las más grandes plantaciones de caucheras, productoras del caucho.

Después de haber pasado tres días en su amable compañía, emprendimos nuestro regreso a Sierra Leona, que para no ser distinto a la ida, sufrimos un retraso de seis horas.

VISITA AL SENEGAL

Después de haber pasado unos días en Sierra Leona, el 23 de diciembre partía de este país hacia el Senegal con el ánimo de terminar mis días previstos en África.

Por ser este país el tercero que visitaba del continente africano —el segundo fue Liberia— y por estar más adelantado que Sierra Leona, la impresión que me causó fue mejor que las anteriores.

Al pisar tierra, tanto la temperatura ambiente como el edificio del aeropuerto causan una buena impresión. La temperatura era bastante agradable y el aeropuerto es moderno y funcional. Realizadas las gestio-

nes oportunas, pude saludar al hermano Rafael Perelló y a mi hermano Jesús que me estaban esperando. Rápidamente partíamos hacia Thiès, lugar donde se encuentra el hospital, y que dista unos sesenta y cinco kilómetros de Dakar. Todo lo que pude observar por el camino era mejor que lo visto hasta ahora, pues aunque es un país seco, las carreteras, los transportes, los edificios, etcétera, son mejores que los de Sierra Leona.

EN EL HOSPITAL DE THIES

Llegados al hospital pude saludar a los hermanos Isidro Borrell y Gregorio Martín que, en compañía de los otros dos hermanos nombrados anteriormente, trabajan en un consultorio que está junto al hospital, que aunque inaugurado, no funciona por falta de algunos detalles. Después de tomar un refrigerio nos retiramos a nuestras habitaciones. Durante el día la temperatura es más bien alta, pero por la noche refresca bastante y se puede descansar.

El día siguiente lo dediqué a visitar el hospital. Es de reciente construcción, teniendo forma de un cuadrado con un gran patio en el centro, todo el edificio está rodeado de dos galerías, una interior y otra exterior, de estilo africano. Al entrar existe un gran vestíbulo a cuyos lados se encuentran las dependencias destinadas a la administración. La parte de la derecha está destinada para la hospitalización de los hombres y la de la izquierda para las mujeres. En el fondo están los servicios centrales de quirófanos, salas de parto y esterilización, gabinete radiológico, cocina y lavaderos. Tiene una capacidad para cien camas y se espera que dentro de poco tiempo se pueda proceder a la hospitalización de pacientes.

A la derecha, y anexo al hospital, se encuentra un edificio en forma de ele donde están ubicadas las consultas externas. Se componen de una gran sala de espera y ficheros, dos despachos con sus correspondientes salas de espera y un aparato de radioscopia, una sala de curas y otra para aplicar los tratamientos y el laboratorio. También está ubicada en este edificio la farmacia con una gran sala para almacén. Todo ello espacioso, ordenado y limpio. Cada día se suelen visitar unos cien pacientes.

Tanto estos edificios, como las residencias para los religiosos y religiosas, así como dos chalés para los médicos, se encuentran circundados por una valla.

JOSÉ ANTONIO TORRE, O. H.